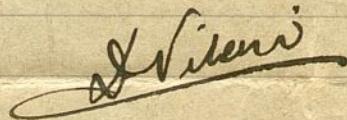


Querida Lola e hijo: Parece que aún te veo en la comunicación del domingo. Estabas guapa, muy guapa. Que lástima no fuésemos novios aún! Ahora te podría escribir y decirte un sinfín de cosas dulces. Claro está que de la misma forma o más aún, me podría expresar ahora. Compararte con la hermana de una novela rata? Solo te puedo decir que estabas guapísima como eres, tal como te dejé y como a no tardar podré contemplar en mis brazos. Pero en tu carta me dices que te confundiste y esto es verdad que me hace mal. Pero eso no es verdad si no que lo dijiste para excusarte el haberme escrito poco. Los papeles que me mandaste para que firmase seguramente ya deben estar en tu poder, pues por el mismo sentido, o sea por el tío Menalo, los devolveré. El melón bueno. Como siempre debo decirte que nosotros seguimos bien, con muchos amigos y que nuestras esperanzas se convierten pronto en una realidad. Ahora se preparan grandes fiestas en motivo de la Merced. Claro está, que la mejor fiesta que podrían organizar sería abrir las puertas, pero esto creo que no está en el programa. Diciste mucho que querías el tabaco que la otra semana mandaste para Daniel, pero dile que muy pronto iremos los dos juntos a comprar toda una colección. Quiero es que siempre esté tan orgullo cuando venga a verme. ¿Es que ya no se acuerda de mí? No quiero pensar eso, pues estoy seguro que te debes hablar mucho de tu padre, juist yo

quieto que en oca. O que se ha vuelto quieto y reposado? Lo que siempre lo quisiera ver jengando y riendo? te diré una cosa, y es de que el traje que llevaba no me gusta. Dijo lo contrario mal, por que no con el pelo a rafe. Tan serio, tan quieto y de aquella forma, me recordó a los pobres pequeños del hospital. Dale muchos besos, muchísimos y dile lo que me gustaría verte contento, nadador, trávese, en la próxima vacunación. Igualmente daré muchos recuerdos a todos y te escribo un fuerte abrazo de tu

J. Viteri

Celular de Marín 18-9. 40.